

## **La narrativa femenina del siglo XIX en la región del Valle del Cauca: *Alfonso. Cuadros de costumbres* y *Misterios de la vida*\***

Mery Cruz Calvo  
Universidad del valle

### **Resumen**

Demostrar que desde el siglo XIX existe la práctica de escritura de novela por parte de las mujeres en la región del Valle del Cauca es el propósito de este artículo. A partir del acercamiento crítico a las novelas *Alfonso. Cuadros de costumbres*, de la escritora Mercedes Hurtado de Álvarez, y de *Misterios de la vida*, de Mercedes Gómez Victoria, se indaga por los itinerarios creativos de estas narradoras y las formas escriturales que dan cuenta de la construcción de identidades en una sociedad atravesada por las guerras, el desamor y el abandono.

### **Palabras clave**

*Alfonso. Cuadros de costumbres*

Mercedes Hurtado de Álvarez  
*Misterios de la vida*

### **Abstract**

The purpose of the present article is to prove that women practiced the writing of literature since the 19<sup>th</sup> century in the region of the Valle del Cauca. From the starting point of a critical approach to the novels *Alfonso. Cuadros de costumbres* (Mercedes Hurtado de Álvarez) and *Misterios de la vida* (Mercedes Gómez Victoria), a search for the creative itinerary of these two narrators and the forms of writing that give an account of the construction of identities in a society crossed by wars, coldness and abandonment.

### **Key words**

*Alfonso. Cuadros de costumbres*

Mercedes Hurtado de Álvarez  
*Misterios de la vida*

---

\* Este ensayo hace parte de una de las líneas de trabajo del grupo de investigación “Género, Literatura y Discurso”, que pertenece a la Escuela de Estudios Literarios y al Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Mery Cruz Calvo

Mercedes Gómez Victoria  
Poder patriarcal  
Prácticas de escritura  
Narrativa femenina  
Siglo XIX  
Valle del Cauca

Mercedes Gómez Victoria  
Patriarcal power  
Writing practices  
femenine narrative  
19<sup>th</sup> century  
Valle del Cauca

### Resumo

Demonstrar que desde o século XIX existe a prática da escritura de romance por parte das mulheres na região do Valle del Cauca, é o propósito do artigo. A partir da aproximação crítica aos romances *Alfonso. Cuadros de costumbres*, da escritora Mercedes Hurtado de Álvarez, e de *Misterios de la vida*, de Mercedes Gómez Victoria, se indaga sobre os critérios criativos estas narradoras e sobre as formas escriturais que mostram a construção de identidades numa socie-

dade atravessada pelas guerras, o desamor e o abandono.

### Palavras chave

*Alfonso. Cuadros de costumbres*

Mercedes Hurtado de Álvarez  
*Misterios de la vida*  
Mercedes Gómez Victoria  
Poder patriarcal  
Prácticas de escritura  
Narrativa femenina  
Século XIX  
Valle del Cauca

### Presentación

*La publicación en el siglo XIX de novelas escritas por mujeres en la región del Valle del Cauca es un campo que contribuye a ampliar las perspectivas críticas que se están indagando en el país, tanto en el ámbito de los estudios de género como en la ampliación y quiebre de la tradición canónica de las letras nacionales. Se trata de recuperar la literatura femenina que el canon ha ocultado y establecer los aportes estéticos y éticos que hacen a la narrativa del país.*

Este primer trabajo recoge algunos de los aportes historiográficos que se vienen haciendo sobre las mujeres en Colombia; también aportan a mi propósito investigativo, los descubrimientos y acercamientos a producciones literarias que se remontan hasta la época de la Colonia. Igualmente se tiene en cuenta la crítica literaria feminista que hace un balance de la escritura del siglo XIX. Se trata, en últimas, de un acercamiento a la discursividad que se tejió sobre la mujer y a la manera como emergió su producción literaria, a pesar de las dificultades de su acceso a esta práctica, que aparentemente era propiedad exclusiva de los hombres.

Renuncié a estudiar solamente el departamento del Valle del Cauca, esto limitaría mi pesquisa al siglo XX (administrativamente el Valle nace en 1910) y dejaría de lado las producciones que se hicieron en el siglo XIX, donde ya aparecen obras de escritoras. Lo anterior trae ventajas como la ampliación del espacio geográfico —en el pasado la región del Valle estuvo conformada por varios territorios que hoy son departamentos— ya que a mayor espacio se pueden encontrar mayores producciones; fue una elección entre el desconocimiento o la reivindicación de las novelas Alfonso. Cuadro de costumbres, (1870),<sup>1</sup> de Mercedes Hurtado de Álvarez (Popayán), y Misterios de la vida, (1889),<sup>2</sup> de María Mercedes Gómez Victoria (Tuluá). Las anteriores son el corpus de novelas seleccionadas para analizar en este trabajo.

### **Mujer. Fuerza social**

Nuestra tradición patriarcal nos ha hecho creer en una historia donde las mujeres son representadas como seres pasivos, sin ningún tipo de influencia en los cambios significativos que se dieron en la humanidad. Al revisar la bibliografía que se viene produciendo en el país sobre las mujeres en la historia de Colombia, encuentro que este imaginario donde ellas eran invisibles, no es sino eso, una construcción que no corresponde con exactitud a los procesos sociales, políticos y culturales vividos especialmente en las épocas de la Colonia y la República.

<sup>1</sup> Hurtado de Álvarez, Mercedes, *Alfonso. Cuadro de Costumbres*, Bogotá, Imprenta y estereotipia de Medardo Rivas, 1870. Las citas serán tomadas de esta edición.

<sup>2</sup> Gómez Victoria, Mercedes, *Misterios de la vida*, (novela histórica), Bogotá, Imprenta de la Nación, 1889. Las citas serán tomadas de esta edición.

Pablo Rodríguez, en *Historiografía e Historia de las mujeres*,<sup>3</sup> demuestra que en la época de la Colonia y la República en Colombia las mujeres no fueron un grupo social homogéneo; las diferencias de clase, marcadas por el poder económico y especialmente por el color de la piel, determinaron su posición ante la sociedad; aunque para todas se reivindicó una imagen que correspondía a un modelo patriarcal o construcción masculina, con una fuerte influencia de los preceptos de la iglesia católica, donde toda mujer debía ser casta y pura para salvaguardar el honor de su familia. Mujeres que se vieron sometidas a las influencias del mundo exterior, donde muchas veces la realidad no correspondió a los ideales. Rodríguez plantea, entonces, que las mujeres de estas épocas no tuvieron una vida plana y monótona, por el contrario recorrieron caminos escarpados y se sometieron a las convulsiones propias de una sociedad que se estaba construyendo en medio de un nuevo mundo, que acogió —no sin violencia— a blancos(as), indígenas y negros(as).

En lo que se refiere concretamente a la región del Valle del Cauca, autores como José Escorcía, en su estudio *Sociedad y Economía en el Valle del Cauca*, observa que la variedad geográfica y el aislamiento de las regiones dieron lugar a historias locales autónomas y diversas. El rasgo distintivo de esta parte del país fue el desarrollo de un modo de producción agrario esclavista. Nos podemos imaginar el paisaje social de la región constituido por grandes extensiones de tierra donde el centro de la actividad económica era la hacienda, en este espacio vivían hacendados y esclavos, hombres y mujeres. Escorcía registra que algunas haciendas importantes fueron regentadas por propietarias y administradoras que pertenecían a las clases altas; en los sectores populares de Cali, las mujeres manejaban el comercio y eran dueñas de la mayoría de las pulperías de la ciudad. Más que ser hechos aislados, esta participación de la mujer hizo parte de las prácticas sociales tanto de la época colonial como de la republicana; a este respecto es importante detenernos en las investigaciones que sobre las mujeres de esta región ha realizado la profesora Isabel Cristina Bermúdez en su libro *Imágenes y represen-*

---

<sup>3</sup> Las reflexiones han sido tomadas de Rodríguez, Pablo, *Historiografía e historia de mujeres*, Fotocopia. Sin lugar de edición. Sin año. Y de *Mujeres en la historia de Colombia*, Tomo III, Norma, Bogotá, 1995.

taciones de la mujer en la Gobernación de Popayán,<sup>4</sup> donde se registra una participación activa de ellas en la sociedad vallecaucana:

La idea general es que, en la dinámica y compleja vida colonial, las mujeres sostuvieron relaciones sociales y ejercieron roles en las esferas públicas, pese a que los discursos oficiales impuestos pretendían mantenerlas “alejadas” de estos roles. De tal manera, la hallamos en ámbitos como el comercio, la administración hacendaria y la administración minera, principales renglones económicos de la sociedad colonial del suroccidente colombiano (Bermúdez, 2001: 56).

Los nuevos territorios presentaron dificultades para un control efectivo de los habitantes, su geografía y la necesidad de que los hombres conquistaran y colonizaran tierras, hizo que ellos se ausentaran de los hogares y que las mujeres asumieran el lugar que había quedado vacío, de esta forma rompieron con el papel tradicional que la sociedad les había asignado e impuesto. También Bermúdez hace referencia, en su ensayo, al “honor” mencionado arriba, como una categoría nueva en los modelos occidentales de santidad y perversión que se tenía de la mujer, entendido como la necesidad de mantener las apariencias, las buenas costumbres y el decoro público; siempre y cuando no se cometiera ningún acto que atentara contra las normas establecidas, en tanto no se hicieran públicas costumbres rechazadas o condenadas y que la sociedad pudiera calificar de pecaminosas, existió una relativa aceptación de ciertos comportamientos de parte de quienes fueron los guardianes de la moral: Iglesia, Sociedad y Estado.

Otros datos y reflexiones sobre la mujer los encontramos en el libro *Mujeres Caucanas y Sociedad Republicana* (2001), del profesor Alonso Valencia Llano. Su planteamiento central consiste en demostrar que las estructuras sociales de la época republicana, se transformaron no tanto por los grandes acontecimientos políticos y sociales que vivió la región del Cauca, sino por los cambios que se dieron al interior de la cotidianidad

---

<sup>4</sup> El periodo que analiza este ensayo es el comprendido entre el siglo XVI a XVIII, que corresponde a la época de la Colonia. La Gobernación de Popayán estuvo constituida por los departamentos que conforman el suroccidente colombiano: Nariño, Cauca, Valle del Cauca, Risaralda, Quindío, Chocó y parte de Caldas y Huila.

y en la cual las mujeres fueron las principales protagonistas, porque estuvieron afectadas individualmente.

Valencia Llano considera que la historia al tratar a las mujeres como heroínas, reconoce solo a unas cuantas que batallaron al lado de grandes próceres, pero en un papel secundario. Su estudio demuestra que las mujeres desde grupos sociales específicos, participaron en bloque en la naciente sociedad republicana; desde las filas conservadoras o liberales hicieron escuchar su voz y fueron determinantes en la batalla ideológica a favor o en contra de las reformas liberales de la revolución de Tomás Cipriano de Mosquera, que proponía cambios tan radicales como la imposición de una educación laica y el matrimonio civil. Este trabajo recupera la actividad social de las mujeres caucanas en la cotidianidad de la sociedad republicana (140) y demuestra, junto con Bermúdez y Rodríguez, la fuerza social que constituyeron, aunque con matices y peculiaridades propias de los grupos a los cuales pertenecían.

Si bien lo expuesto hasta el momento nos ayuda a comprender a grandes rasgos las nuevas miradas sobre las mujeres en Colombia, es innegable el papel que desempeñaron la educación y el periodismo como espacios para acceder a las prácticas escriturales, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX. Educación y periodismo estrechamente ligados, porque a través de las publicaciones periódicas también se instruyó.

Jana M. Dejong presenta en *Mujeres en la Literatura del siglo XIX* (1992: 141-142) la relación directa entre la expansión de la literatura de las mujeres y el desenvolvimiento del periodismo; al respecto es importante recordar que en este siglo existieron alrededor de 36 escritoras con obras conocidas (Jaramillo, Robledo, Rodríguez, 1991: 84). A esta formación discursiva pertenecen las producciones de Mercedes Hurtado de Álvarez (Popayán 1840 - Bogotá 1890) y de Mercedes Gómez Victoria (Tulúa 1837 - Buga ?).

### **Imaginarios y juicios**

Antes de entrar al análisis crítico de las obras, se hace necesario ubicarnos en un contexto discursivo más amplio que muestre un imaginario sobre la mujer escritora. El siguiente fragmento de *La poesía en el*

*Valle del Cauca*, de Alvaro Bonilla Aragón, es un ejemplo ilustrativo de lo que quiero plantear.

... Es este libro, un libro sin mujeres. Por ninguna parte topamos con mensaje de tímida doncella o de jugosa hembra humana. Parece que el trabajo literario fuera sólo viril ocupación... La mujer en el Valle del Cauca apenas ha intervenido en los negocios de la sociedad. Así como no la hallamos aquí, tampoco la vemos en las discusiones del ágora, ni interesadas por los graves problemas del estado, ni siquiera escuchamos sus voces en las ásperas disputas políticas. Con femenino además de desdén ha levantado sus hombros ante esas peripecias que hasta ahora, por lo menos hasta ahora, han sido sólo faenas varoniles. Pero, acaso la poesía, que es delicadeza y exquisitez, ¿no es oficio adecuado para lánguidas manos de mujer? Tal vez, tal vez no. Sólo el hombre posee esa mínima dosis de cinismo que se requiere para revelar ante muchedumbre anónima escondidas cogitaciones. Solo él difunde sus secretos para hacer cultura; en cambio la intimidad femenina, es privada y personal... Mas si no hallamos dama versipotente, su leve perfil se desdibuja allá en el fondo como la materia prima de esta antología. Han preferido ser, ellas, incitadoras del varón; no han producido nada, pero han estimulado, han excitado para que se desplieguen melodiosos argumentos para convencer sus oscilantes corazones... Para nuestro paladar, nada más ejemplar que esta mujer, como ideal, como ilusión, como encanto del varón, valiendo por lo que es, por su imperio anímico, por el mundo señorial que crea en torno suyo... (1949: 15-16).

Los espacios que las mujeres van abriendo en las letras de la región conviven con juicios como el de Bonilla Aragón, pero también con uno más contemporáneo a las escritoras mencionadas, este tipo de enunciado pertenece a la miscelánea que los hombres escribieron sobre las mujeres en el siglo XIX y cuyo objetivo fue fijar la naturaleza del “bello sexo” (Londoño, 1992: 303). El siguiente es un aparte de *Discurso sobre costura y bordados*, del “destacado” docente caucano don Luis Restrepo Mejía, pronunciado por una alumna de un colegio femenino de Palmira en el año de 1882:

...la aguja es el cetro de la mujer; como lo es para el hombre la espada ó la pluma. Solo que no sé, señores, qué manda más: si la fuerza que obedece mandando, o la debilidad, que manda obedeciendo...

Mery Cruz Calvo

...la aguja es, señores, la única defensa de la mujer contra la pedantería y la presunción. Llenad a una pobre niña de ciencia y de literatura; quitadle sus bastidores y sus agujas... ¿Qué tendréis? La cosa más fea del mundo: una fatua. Pero si por el contrario, le dejáis la aguja y la ignorancia, tendréis una cosa casi tan fea: una mujer sin cultura.

En resumen, pues, el hombre puede ser sabio, y no más; pero la mujer tiene que ser primero mujer, y después, si es posible sabia o siquiera culta: primero la aguja y después, si se puede, el libro... (Valencia, 2001: 121).

Cuando llegamos a la lectura de las dedicatorias que aparecen en las dos novelas objeto de nuestro estudio, encontramos que las artistas hacen un balance de su experiencia escritural, que viene a reforzar los dos juicios anteriores. Es precisamente lo que a continuación desarrollo.

*Alfonso. Cuadros de Costumbres*, se abre con una dedicatoria dirigida al Señor doctor José María Torres Caicedo, en la cual se distinguen dos ideas centrales. En la primera, la autora se excusa por lo que escribió y confiesa el temor frente a la crítica; en la segunda idea, reivindica como misión fundamental de la mujer el ser esposa y madre:

... Me es mui grato dedicaros, estimable compatriota, el fruto de mis desvelos i de mi limitada imaginacion... Ella, en verdad, no es digna ofrenda para un hombre tan ilustre... Es por esta razón que comienzo mi obra en Popayán, donde fui hija, i la concluyo en vuestro país, donde fui madre: épocas notables en la vida, particularmente en las mujeres, que no tenemos otra misión en el mundo sino la de esposas. Pues bien, tal ha sido el objeto de mi obra, la cual doi a la luz llena de temor por la crítica a que me espongo... (II).

En las anteriores palabras reconocemos la voz de otras novelistas o poetas del siglo XIX, y aun del XX, que escribieron a pesar de los temores y fantasmas que las habitaron en una sociedad que no veía con buenos ojos que una mujer tomara la pluma. Esto explica que Mercedes Hurtado de Álvarez resalte de manera notable el papel tradicional de la mujer: esposa y madre. Parece que al interior de su discurso dos fuerzas pugnarán: ser mujer y ser escritora. Dos fuerzas que finalmente acomodan, pero que no tienen una reconciliación definitiva.



De la misma manera, Mercedes Gómez Victoria dedica su obra a dos escritores: Luciano Rivera Garrido y Eustaquio Palacios. Desde el primer renglón empieza a excusarse por tener el atrevimiento de escribir, adoptando una posición de inferioridad frente a otros escritos, que suponemos masculinos; pero además de su discurso lleno de críticas hacia sí misma, expresa una postura de subvaloración intelectual ante la grandeza de las naciones europeas y norteamericana, paradigmas de conocimiento y desarrollo de la civilización. Dice a Rivera y Garrido:

...Al dedicaros mis producciones, censurables, sin duda, por mi pequeñez e insuficiencia, no me es desconocida mi temeridad... Para mis pálidos escritos reclamo, pues, vuestra indulgencia...\*

*Y a Palacios:*

...Al hacer esta publicación os dedico en ella lo que solo a mí concierne, para corresponder de ese modo a la benévola intención que hacia mi persona os anima. También me estimula vuestro deseo de que escriba y exhiba mis ideas. Sirva esto de excusa. Como en otras ocasiones, someto mi ineficacia a vuestro amparo. La aprobación de un hombre erudito, serio y, además, de un alma altamente apreciable, será la más valiosa recompensa de mis esfuerzos...

La expresión ansiosa de Hurtado de Álvarez y de Gómez Victoria es aquella timidez y miedo que Sandra Gilbert y Susan Gubar denominan la ansiedad hacia la autoría.

...a la mujer escritora (del siglo XIX) le parece que contradice los términos de su definición de género propia. Así pues, la “ansiedad hacia la influencia” que un poeta experimenta es sentida por una poeta como una “ansiedad hacia la autoría” aun más primaria: un miedo radical a no poder crear, a que porque nunca pueda convertirse en una “precursora”, el acto de escribir la aisle o la destruya... (Gilbert y Gubar, 1998: 63).

Ambas escritoras recurren a figuras masculinas buscando un espacio de acogida y afirmación de su obra, no tanto con un criterio intelectual y

---

\* El prólogo de esta edición no tiene número de página.

*Mery Cruz Calvo*

literario, sino más bien acuden a su protección y benevolencia... de padres. En la época fue normal que los hombres escribieran sobre las mujeres; el conocimiento que desplegaron sobre lo que debían ser y hacer los convirtió en una voz autorizada ante la sociedad (Londoño: 302-303). Recordemos que para cierta discursividad el hombre tiene la espada y la pluma, la mujer solamente la aguja. Debería, entonces, estar confinada a sus labores domésticas. Atreverse a pisar un terreno exclusivamente masculino, porque al hombre le basta con ser sabio y nada más, debió constituir fuente de miedos e inseguridades, por eso tratan de acomodar y justificar sus obras en el orden patriarcal; que no las sientan como una amenaza, sino como una extensión más de su misión de ángeles del hogar, en el caso de Mercedes Hurtado de Álvarez, y de la nobleza de los propósitos que motivan a Mercedes Gómez Victoria. Ambas pueden repetir las palabras de la monja-escritora de la Colonia, Jerónima Nava y Saavedra: “Yo, Pobre Ygnorante Ciega” (Jaramillo, Robledo y Rodríguez, 1991: 51).

En la novela de Gómez Victoria es muy interesante detenernos en el mensaje a los lectores que escribe Rivera y Garrido, y en la respuesta de Palacios a la misiva de la escritora. Los dos hacen comentarios benévolos en el aspecto personal, pero en el campo de la crítica literaria las cosas son a otro precio. El primero evalúa la novela con calificativos como:

...Destituida de pretensiones literarias y ajena a los procedimientos científicos del Arte... escribe por puro entretenimiento y tan solo para procurar salida, sin preocuparse por la forma en que se haga... No puede esperarse de quien no ha hecho de las letras humanas un objeto exclusivo para toda la vida, el que produzca obras correctas desde el punto de vista del Arte...

El segundo dice:

... Lo dicho hasta aquí se refiere simplemente a la forma; por lo que respecta a la sustancia hubiera querido yo que cierta gravísima falta social (por no darle otro nombre) no sirviera de fundamento a la trama. Esta novela, por lo mismo que es escrita por una dama, será solicitada con avidez por esposas y por doncellas; y creo que a esta preciosa

porción de nuestra sociedad no debe hacérsele ver que son posibles faltas de esa clase, y mucho menos que ellas son fáciles de cometerse...

Los comentarios de dos figuras literarias cuyas obras pertenecen al canon de la región, se constituyen en una palabra de autoridad. Por eso leemos como una desautorización sus calificaciones de la obra de Gómez Victoria, que van desde una exclusión del campo artístico porque no responde a las normas estéticas establecidas por los escritores, hasta un temor, por parte de Palacios; parece que *Misterios de la vida* atentara contra el honor de las esposas y las doncellas.

Podemos apreciar en las dedicatorias algunos rasgos de una conciencia social, que se extenderá al plano de las historias. Mi hipótesis es que ambas escritoras, al tomar la pluma, fueron más allá del simple divertimento porque expresaron en su discurso una posición sobre la situación social y política de su época; asumieron una ética, contribuyendo a través de la literatura, a la discusión ideológica sobre el proyecto más expedito para la consolidación de la nación. Esta voz se confunde y casi desaparece en las historias románticas donde las mujeres son protagonistas, pero es justamente a través de la creación de los personajes femeninos que puedo reconstruir un ideario de género y analizar la posición de cada autora sobre este aspecto.

Mercedes Gómez Victoria califica su escritura de un acto temerario, a pesar de la autocrítica por su osadía, escribe. A continuación enumera detalladamente las maravillas intelectuales y espirituales de Europa y Estados Unidos. Estamos ante una persona culta, que expresa una posición política clara sobre la situación del país. En los datos biográficos<sup>5</sup> que se conocen de la autora se mencionan, entre otros, que dirigió un colegio de señoritas en Panamá, viajó por la costa Atlántica y permaneció varios años en Medellín. Este periplo me hace pensar en una mujer con una formación académica, enriquecida por sus vivencias en otros lugares. Y que le hizo el quite al ideario pedagógico proclamado por José Rufino Cuervo con respecto a la educación de las mujeres:

---

<sup>5</sup> Recogidos de Gómez Victoria, Mercedes, *Misterios de la vida*, Tulúa, UCEVA, Colección Canta Rana, 2004.

*Mery Cruz Calvo*

... Que se enseñe por ahora a leer, escribir y contar, los principios de moral, religión y urbanidad, las gramáticas española y francesa, el dibujo y la labor propia del sexo, la economía doméstica y los elementos de música vocal e instrumental. Tal es lo que, por ahora, puede formar el objeto de la enseñanza, practicable en todas partes y que no hará de las granadinas, sabias, ridículas y pedantes... (Herrera, 1992: 335).

Ambas escritoras, si bien se repliegan a la protección de hombres ilustres, también hacen afirmaciones que tienen una relación directa con su posición frente al futuro político y social del país. Nos dice Gómez Victoria:

...Sin embargo, aunque mi ingenio es limitadísimo... no todo nos separa: hay en el espíritu una alianza de misterios inefables que atrae el movimiento intelectual y lo conduce al mismo resultado. El nuestro se dirige al bien común...

Pero también Hurtado de Álvarez hace una afirmación que no quiero dejar pasar por alto:

... sin embargo, no despreciareis el trabajo de una colombiana, la dulce inspiración producida por el amor patrio: madre i patria son una misma cosa, la impresión primera de nuestra vida, el primer afecto del alma...

Es en el terreno espiritual, de la trascendencia, donde los propósitos de escritores y escritoras se hermanan. A las mujeres en el siglo XIX se les formó como guardianas de la moral en el hogar y en la sociedad, las expresiones de Gómez Victoria extienden esta misión a las obras literarias. Desde este lugar se realiza una tarea histórica común: ayudar a forjar las nuevas naciones. Al igualar la patria a la madre, Hurtado de Álvarez también responde a las búsquedas de los escritores y escritoras de su época: que sus obras contribuyeran a consolidar los proyectos políticos de las nacientes naciones americanas. Ambas escritoras, con la oposición sin embargo (¿consciente o inconsciente?) pueden continuar el tono irónico de Jerónima Nava y Saavedra: “Por Pobre, Ygnorante y Siega fui Objeto de Compasión/Dejadme Señor que diga que estos males Bienes son”.

### **Alfonso. Cuadros de costumbres**

La primera obra que nos ocupa se enmarca dentro de una tradición romántica. Intercalando las historias de sus protagonistas, va construyendo la trama de la novela en la cual Alfonso Martínez se enamora y contrae matrimonio con la hermosa y angelical Laura Rivera. Su idílico romance lo viven en un territorio paradisiaco, con promesas de amor eterno. Pero llega la guerra que separa a los amantes y por el mismo camino viene el desamor. Alfonso, desterrado en Perú, se casa con otra mujer y se olvida de Laura y su pequeña hija Elisa, abandonándolas a su suerte. Luego la historia focaliza a Elisa, cuenta su vida y el encuentro con Enrique Ibáñez. La novela cambia de espacio recorriendo Cali hasta llegar a Bogotá. La joven no tiene suerte en su matrimonio y Enrique muere dejándola en la ruina. Entre tanto Alfonso ha regresado a la Nueva Granada con el hijo del segundo matrimonio. Es el momento del encuentro entre padre e hija abandonada. Alfonso se arrepiente de su proceder y como acto de contrición devuelve su apellido y fortuna a Elisa; decide ingresar a un convento para alcanzar el perdón de Dios, donde muere como una especie de santo. Elisa no se vuelve a casar, se convierte en monja y es víctima fatal de un terremoto. Su medio hermano Edmundo se casa con una buena mujer, son felices y con esta imagen se recompone el equilibrio inicial de la historia.

Esta novela es publicada en 1870, en medio del periodo del radicalismo en Colombia (1863-1886), caracterizado por la mayor proyección del liberalismo en el siglo XIX, con propuestas tan revolucionarias como la separación entre la Iglesia y el Estado, la declaración de una educación laica, la abolición de la esclavitud y la declaración de libertades de pensamiento, imprenta, culto religioso, expresión y cátedra (Ocampo, 1990: 238).

Por la historia sabemos que los intentos por establecer las reformas radicales mencionadas tuvieron una fuerte oposición de los sectores más conservadores; algunas de las guerras civiles que sufrió el país en el siglo XIX son consecuencia de estos enfrentamientos ideológicos. Entre 1830 y 1850, la Nueva Granada vivió una contrarrevolución, caracterizada por las tendencias al restablecimiento del orden señorial y la influencia de los grupos tradicionales, terratenientes, militares, clérigos y letrados

en las decisiones del poder y en la vida económica, social, religiosa y cultural. Podemos, entonces, leer la novela como un discurso que al iniciar su historia en Popayán, en el año de 1839, dialoga con los acontecimientos de 1870. El camino para seguir este diálogo, como lo dije anteriormente, es a través de los personajes femeninos.

Las mujeres de esta novela tienen un denominar común, la infelicidad las conduce a la muerte simbólica o física. En medio de una opción por un proyecto que recupera la vida de las familias señoriales, los principios morales católicos y la imagen de mujer sumisa, angelical y virginal, ellas son narradas como víctimas de una dinámica masculina: la separación por la guerra y el abandono de los hombres. La novela hace alusión a la confrontación bélica conocida como “Revolución de los Supremos” (1840-1842), Alfonso era seguidor del general José María Obando y con su arresto y posterior destierro, Laura y su hija Elisa quedan desamparadas. Asimismo Enrique Ibañez no cumple las promesas de amor y matrimonio que hizo a Leonilde Villamil, a quien no le queda otro camino que la prostitución. Elisa queda en la ruina como consecuencia del vicio y el juego de su esposo Enrique. Con esta victimización se llega al cielo, se reivindica el sufrimiento y sumisión de las mujeres. Las palabras de Laura antes de morir son una síntesis del papel de la mujer en la sociedad que recrea la novela de Mercedes Hurtado de Álvarez, ya que Laura y Elisa son sus heroínas.

—No te aflijas, hija mía, que pronto nos veremos en el cielo, siempre que seas justa y no ofendas al Señor tu Dios. El pudor, la modestia i la humildad son las virtudes mas recomendables en una mujer... Sabes que la mujer es como el cristal, que el mas lijero soplo la empaña... No olvides la devoción de María, para que por su pureza virjinal te conserve la tuya de alma i cuerpo. No olvides que yo he sido combatida por las desgracias i por los infortunios, i he conservado la pureza de mi alma; por eso hoy muero tranquila, sin ningun remordimiento... Sé buena i casta esposa, sufrida, económica i trabajadora... (30).

La cita anterior nos muestra un imaginario sobre la mujer que coincide con una literatura dirigida al bello sexo que se produjo en el país entre 1860 y 1930, en ella se daban consejos para que las mujeres resguardaran

su honor en el espacio doméstico, en cuyo seno tendrían las recompensas prometidas por la religión católica. Este discurso de Laura a Elisa coincide con lo expresado en una carta que dirige una madre a su hija: “vivir en su casa, no atender otros negocios que los de su familia, ser sencilla, justa y modesta...” (Londoño: 331).

Las mujeres de esta novela se encuentran en un laberinto de muerte y desgracia, no logran ser felices, se les niega un destino propio y cumplen una de las características más difundida de la novela romántica, ellas no pueden realizarse en su amor. De Elisa se dice:

El dolor aumentaba su belleza... (72) ...La vida de Elisa no varió en nada; aunque tuvo muchas propuestas; como era natural, no quiso volver a casarse: su talento i experiencia le habian hecho conocer que no habia felicidad en el mundo... (78) ...su alma voló al cielo, porque fue inocente niña, casta esposa y santa monja... (81).

Junto a esta representación sobre la mujer, encontramos una discursividad ficcional recurrente en expresiones que reivindican positivamente la axiología de una sociedad agraria y esclavista propia del orden señorial de la región del Valle del Cauca. Desfilan ante nosotros/as escenas de la aristocracia que se identifica como gente distinguida, la vida cotidiana de las haciendas donde la servidumbre negra atiende a los amos, costumbres tradicionales como la de Semana Santa son escenarios privilegiados para el encuentro de los amantes.

En conclusión, puedo afirmar que *Misterios de la vida* es un discurso que se ubica más del lado de una sociedad tradicional, que recupera valores conservadores que se encarnan en los personajes femeninos, entonces podemos leer la obra como uno de los discursos contrapuestos al nuevo orden de reformas radicales del pensamiento liberal de 1870.

...Unas mujeres lamentaban la muerte de sus esposos... allí un grupo de niñas de buena presencia, con sus hermanitos desnudos, preguntando por su padre, pero nadie les respondía, porque él había caído en el campo de batalla. I todo esto ¿por qué? ¿Por qué, Dios mío? Por contentar el capricho de algunos i satisfacer la venganza y la ambición de otros pocos. Todo era desolación, lágrimas y temor (14).

Mery Cruz Calvo

...porque a Laura ya no la quería (...) comparaba la diferencia que había entre las dos, i le parecía mejor la limeña, porque estaba presente, i porque los hombres son tan variables como los niños (22).

En las citas anteriores se escucha la voz de la narradora que se queja por el comportamiento de los hombres, “protestas” que no alcanzan para hacer ruptura con el orden establecido, pero que de alguna manera se convierten en una voz propia que encontramos en las descripciones y valoraciones sobre la guerra y sobre el comportamiento de Alfonso. Hay una condena a la guerra que hacen los hombres porque ella desarticula la familia; un símbolo femenino negativo extremo que representa esta desestructuración del hogar sería la imagen de Laura “despeinada y llorosa” (p.15), que luego se extiende al sufrimiento de Leonilde Villamil por el abandono de Enrique “i era el retrato de ella, triste y llorosa y con los cabellos desordenados” (52).

Pero hay un restablecimiento del orden tradicional. Alfonso y Elisa terminan sus vidas en conventos, recogándose en la religión. La reivindicación que se hace del protagonista es en dos direcciones: ante sus lectores y ante la sociedad del mundo narrado; recordemos que en sus últimos días se convierte en un asceta y esta práctica le abre el camino para morir como un santo. Elisa, como su madre, nunca se desvían de la senda recta que la sociedad señalaba a las mujeres. Ellas tenían el poder de perdonar... a los hombres, y así lo hacen con Alfonso y Enrique Ibáñez. El orden patriarcal es restablecido por las mujeres, por eso Edmundo se proyecta como una antítesis de su padre y junto a María, hermana de Enrique, logran recomponer la normalidad que la institución del matrimonio da a una sociedad conservadora, regida por los preceptos de la religión que está depositado en manos de las mujeres, guardianas del honor de los hogares y la sociedad.

### ***Misterios de la vida. Novela Histórica***

Es la segunda obra que nos ocupa. La narradora nos ubica temporal y espacialmente, aunque con informaciones incompletas, donde se utiliza la conocida fórmula: “La ciudad de \*\*\*” (p.1), colocando a los/as lectores/as en la tarea de completar el contexto a partir de las piezas que irá



presentando la novela. La trama se desliza a través de conflictos políticos que marcan definitivamente el destino de los personajes. En medio de estas pugnas, encontramos las historias de amor entre Príamo y Lucrecia, y un poco más desdibujada la de Rebeca y Carlos. Las dos mujeres y Príamo son expósitos, niños que fueron abandonados. Nuevamente en una novela las heroínas no pueden realizar sus proyectos de vida y su destino final es la muerte. Lucrecia, en una actitud de desesperación, despecho y engañada por su madre adoptiva se casa con un hombre que no quiere, su amor pertenece a Príamo “¡Víctima de su infinito amor, ese mismo amor le había dado la muerte!” (55); Víctima del abandono y los sufrimientos, también Rebeca muere antes de casarse con Carlos.

La separación de los dos primeros enamorados tiene como causa la persecución política de la cual es objeto Príamo, esta situación se mantendrá en casi la totalidad de la obra. Tenemos una información imprecisa sobre lugar y fecha, la escritora calla, oculta estos datos. ¿Por qué? Algunos indicios lo encontramos en el siguiente pie de página:

...Bien quisiera la que esto escribe no tocar asuntos políticos, pues para ello sobran hombres competentes. Pero esta narración, que está basada sobre hechos históricos, tiene parte de su origen en aquellos acontecimientos, bien grabados, desgraciadamente, en la memoria de todos los que presenciamos aquellas lejanas escenas de desorden y horror (Nota de la Autora) (16).

Pero si con algo nos encontramos en la lectura es con asuntos políticos y sus respectivas calificaciones. Es claro el ambiente de convulsión social que rodea la trama, la confrontación entre grupos antagónicos que defiende proyectos diferentes. La novela nos informa de dos clases enfrentadas, que rememoran las disputas entre las sociedades políticas que liberales y conservadores fundaron para ampliar su base social. Estas sociedades se enfrentaron en todo el territorio nacional con ataques verbales y físicos; Misterios de la vida registra uno de estos encuentros (p. 15-16) En medio de esta coyuntura, los liberales llegan al poder en 1849; entre sus luchas más destacadas podemos mencionar la expulsión de los jesuitas y la batalla que adelantaron para abolir la esclavitud. Como consecuencia lógica de los nuevos acomodos de una nación que

*Mery Cruz Calvo*

quería una sociedad libre en medio de sueños por reestablecer un orden ya caduco, estalló en 1851 una de las tantas guerras que sacudirían al país durante el siglo XIX, y el Cauca sería uno de sus escenarios (Valencia, 2001: 31-57). En este contexto podemos entender lo que se dice de Príamo de Belalcázar: "...es el jefe reconocido de la oposición, en este lugar; él es el ídolo de un pueblo sediento de libres y benéficas instituciones..." (11).

A pesar del permiso que pide la autora, no se limita a enumerar los acontecimientos políticos, va más allá y presenta juicios que conservan una de las características del Romanticismo en Colombia, su tendencia moralizante:

...La revolución tan temida estalló en toda la República, y en varias de sus secciones triunfó el bando opositor. Sin embargo, se libraron algunos combates que no fueron favorables siempre a la revolución; y heroicas víctimas pagaron su arrojo con la muerte... (41).

Pero además denuncia la situación de indefensión en que se sume la población, víctima de la guerra. Al igual que en Alfonso, se hace una condena de las confrontaciones bélicas que trae como consecuencia inmediata la desintegración familiar:

...sus familias vagaban sin hogar y sin pan...  
Sus hijos no tienen el porvenir que pudiera darles su trabajo; sus hijas están expuestas a la deshonra... Su esposa riega el hogar con el llanto humillante de la necesidad... (42).

Estos discursos políticos, de fuerte presencia en la obra, se deslizan en medio de un ambiente sentimental e idílico de influencia romántica. Príamo responde al ideal de belleza griego, mientras Lucrecia es comparada con una mujer histórica, aunque no está desprovista de los rasgos angelicales característicos de las heroínas de la época. Pero encontramos un personaje femenino: Antíope de San Telmo, que actúa como un detonante del clímax de la novela, su comportamiento irresponsable y ligero traerá como consecuencia la detención de Príamo. En una de las sus cartas le dice al protagonista:

...He resuelto, apreciado amigo, no casarme con nadie: no quiero esclavizar mi corazón ni renunciar a la voluntad libre de mis actos que al Supremo Legislador le plugo darme, como a todas las demás criaturas. La libertad es el cielo de mi vida, y no imperan sobre ella más obligaciones que mis caprichos... (9)

Esta discursividad se encuentra con la de Camilo, hermano de Lucrecia, quien también se opone al matrimonio y es crítico de una sociedad que encuentra parroquial y limitada para las ambiciones de los hombres. Recogiendo lo expuesto hasta el momento, puedo afirmar que la narradora presenta enunciados que expresan posiciones políticas propias, que evalúan y denuncian la crítica situación de un país en guerra, pero además coloca en labios de personajes secundarios un ideario liberal, que reivindica un código ético de libertad humana que ha superado el código moral único católico, representado en la renuncia definitiva que hace Lucrecia de su amor a Príamo, por conservar el honor de su matrimonio. Se desliza así entre líneas una estrategia escritural de sometimiento, pero a renglón seguido una estrategia escritural de subversión que quiere pasar desapercibida. Esto explicaría el temor de Eustaquio Palacios de “cierta gravísima falta social”. En un nivel superficial señala y censura la historia de amor que viven los protagonistas fuera de la institución del matrimonio, pero si profundizamos en la historia tenemos unos héroes y heroínas expósitos; detrás de un niño/a abandonado/a se encuentra el adulterio, tal vez el mayor atentado contra el honor que juzga severamente a las mujeres, como es el caso de Amalia, la madre de Príamo; su relato nos llega a través de la voz de Roberto Abella, quien evalúa lo acaecido a su esposa y concluye: “¿Por qué, pues, cubrimos de baldón a la mujer, siendo nosotros, la mayor parte de las veces, los responsables de las faltas de este ser débil, impresionable y sensible...” (18).

Esta reivindicación y las palabras de Antíope de Santelmo se encauzan en una formación discursiva, de finales del siglo XIX, que reivindicaba para ellas una misión más acorde con la civilización que “requería de una “nueva mujer”, más culta, más virtuosa, más instruida, con horizontes más amplios” (Londoño: 328).

### **Conclusión**

Considero que Alfonso y Misterios de la vida abren caminos para que las mujeres de la región del Valle del Cauca, al escribir, subviertan una tradición cultural. El escritor del siglo XIX tiene toda la aprobación para que sea un creador, su reto empieza en la escritura; para una escritora su reto es anterior al proceso de creación, es ante ella misma, su familia y la sociedad; atreverse a incursionar en el mundo de la ficción tiene un valor artístico, si entendemos por artístico agregar un plus a la cultura y, además de esto, como lo hicieron las escritoras a quienes me referí en esta investigación, expresar una palabra propia sobre la situación social del país y de las mujeres. Pensar que algún discurso alternativo pueda colarse entre los estrechos intersticios dejados por la pesada tradición patriarcal y esclavista de esta parte del país, es casi imposible, por eso Mercedes Hurtado de Álvarez y Mercedes Gómez Victoria apenas si dan algunos pasos, por eso buscaron la protección de una figura masculina que las aprobara: esta actitud les garantizó el reconocimiento en el canon de la literatura, de lo que Raymond Williams denomina el Gran Cauca. La publicación de Alfonso y particularmente de Misterios de la vida hizo que se cumpliera el temor de Palacios, hoy estas obras llegan hasta nosotras... doncellas y esposas; aún sostenemos la aguja, pero también el libro.

...Negando su reconocimiento como sujetos de creación, se les ha exiliado de la historia, y salvos casos que la fuerza de la razón ha querido interpretar como absolutamente excepcionales, las mujeres parecen no haber sido capaces de dejar más que la impronta que les ha sido permitida. Sin embargo, las mujeres han escrito a lo largo de todos los tiempos, y cuando lo han hecho se han visto obligadas a modelar un lenguaje atravesado por el estigma ideológico del discurso patriarcal, que es siempre discurso tendente a producir realidades de desigualdad y marginalización, proclive a exclusiones contundentes que apenas admiten discusión... (Ibeas y Millán, 1997: 1).

## Bibliografía

- AA.VV. (2001). *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Memorias de la II Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"*. Bogotá: Museo Nacional.
- Ballesteros Rosas, Luisa (1997). *La escritora en la sociedad latinoamericana*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Bermúdez, Isabel Cristina (2001). *Imágenes y representaciones de la mujer en la Gobernación de Popayán*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editorial Nacional.
- Bonilla, Manuel Antonio (1941). *Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria*. Voluntad.
- Carvajal, Mario (1962). *Estampas y apologías. Exlibris. De Jorge Isaacs a Antonio Llanos. El influjo del medio natural en la poesía del Valle del Cauca. En el homenaje público a Antonio Llanos*. Cali: Teatro Municipal de Cali.
- Consejería Presidencial para la política Social (1995). *Las mujeres en la historia de Colombia. Mujeres y Cultura (Tomo 3)*. Santafé de Bogotá: Norma.
- Departamento del Valle del Cauca (1949). *La poesía en el Valle del Cauca*. Cali: Extensión Cultural.
- Escorcía, José (1983). *Sociedad y economía en el Valle del Cauca. Desarrollo político, social y económico 1800 -1854 (Tomo 3)*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Gamboa, Octavio (1980). *La poesía del Valle del Cauca*. Colcultura.
- Gilbert, Sandra y Gubar, Susan (1998). *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gómez Victoria, Mercedes (1889). *Misterios de la vida. Iovela de Costumbres*. Bogotá: Imprenta de la Nación.
- \_\_\_\_\_ (2004). *Misterios de la vida. Iovela de Costumbres*. Tuluá: Unidad Central del Valle del Cauca (UCEVA), Colección Canta Rana.
- Hurtado de Álvarez, Mercedes (1870). *Alfonso. Cuadros de Costumbres*. Bogotá: Imprenta I Estereotipia de Medardo Rivas.
- Ibeas, Nieves y Millán, María Ángeles (1997). *La conjura del olvido. Escritura y feminismo*. Barcelona: Icaria.
- Jaramillo, María M., Ángela I. Robledo y Flor M. Rodríguez (1991). *¿Y las mujeres? Ensayos sobre Literatura Colombiana*. Medellín: Otraparte, Universidad de Antioquía.
- La poesía del Valle del Cauca (1989). *Publicada en periódicos del Valle del Cauca. Recopilación hecha por Octavio Gamboa con la colaboración de Omaira Castellanos Soler*. Cali.

Mery Cruz Calvo

- Martínez, Guillermo (1954). *La poesía en el Valle del Cauca*. (Sin más datos bibliográficos).
- Ocampo L, Javier (1990). *Historia Básica de Colombia*. Bogotá: Plaza y Janes, Tercera edición.
- Otero Muñoz, Gustavo (1998). *Historia del periodismo en Colombia*. Santafé de Bogotá: Universidad Sergio Arboleda. Selección Samper Ortega.
- Ramos, Oscar Gerardo (2002). *Letras, sociedad y cultura en el Valle del Cauca*. Academia Colombiana de la Lengua.
- Silva H., Raúl (1960). *Valle del Cauca - Tierra de Promisión*. Cali: Imprenta Departamental.
- Tafur, Javier (1994). *Temas vallecaucanos*. Cali: Ediciones La Sílabla, Colección ensayos.
- Valencia Llano, Alonso (2001). *Mujeres Caucanas y Sociedad Republicana*. Santiago de Cali: Centro de Estudios Regionales Región, Universidad del Valle.

### **Mery Cruz Calvo**

Profesora de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Es Licenciada en Literatura y Magíster en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle. Ha publicado en los libros de ensayos *De sobremesa lecturas críticas* (1996); *Género y Literatura en debate* (2004), editados por la Universidad del Valle. De igual manera en *Nueva novela colombiana: ocho aproximaciones críticas*. Ha participado con ponencias en diversos eventos sobre literatura colombiana y latinoamericana. Participa del grupo de investigación sobre género, literatura y discurso, adscrito a la Escuela de Estudios Literarios y al Centro de Estudios de Género de la misma universidad. Actualmente se desempeña como directora del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad.

**Recibido: 12 marzo de 2009**

**Aprobado: 1 de abril de 2009**